LOS PRODUCTOS PETROLIFEROS

Por Marino GOMEZ-SANTOS

LA guerra árabe-israelí parece que ha terminado; pero el problema del petróleo y los productos que de él se obtienen continúan preocupando a los países importadores.

¿Cuáles son esos productos y en qué porcentaje se obtienen de cada diez litros de crudo? Esta es, sin duda, la pregunta clave que hemos formulado al señor Hernández Vaquero, catedrático de la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Industrial de Madrid.

—Existen varias calidades de petróleo—nos ha dicho—, por lo cual los porcentajes de las fracciones útiles actualmente, como pueden ser las gasolinas, las naftas, gas-oil, fuel-oil, etc., varían mucho de un crudo a otro. Si quisiéramos dar cifras medias resultaría prácticamente imposible una respuesta exacta. Entonces, normalmente, las compañías que se dedican a la venta de crudo publican los denominados "Libros de crudos" para ofrecer a sus posibles clientes. En aquellos se especifica la calidad del petróleo y de los principales productos que de el se pueden obtener. No obstante, las refinerías suelen realizar sus análisis y determinaciones para confirmar los porcentajes.

En España, todos los productos petrolíferos están monopolizados por CAMPSA, quien fija a cada refinería el tonelaje de productos a fabricar. Por esta razón las refinerías han de comprar los crudos que se aproximan más a los productos que CAMPSA les ha señalado para su fabricación.

Puesto que definir un crudo de composición media resulta difícil, parece más realista indicar los productos fabricados a partir de los crudos de importación:

Gases licuados (L. P. G.)	1.657.000 Tm.	5,65 %
Gasolinas automóvil	3.512.000 "	11,56 %
Gasolinas aviación	37.000 "	0,12 %
Naftas	1.968.000 "	6,48 %
A. T. K. (combustible reactores)	1.290.000 "	4,25 %
Queroseno	201.000 "	0,66 %
Gas-oil, diesel-oil	5.969.000 "	19,65 %
Fuel-oil	14.095.000 "	44,39 %
Asfaltos	932.000 "	3,07 %
Lubricantes	322.000 "	1,06 %
Otros productos	397.000 "	1,31 %
	30.380.000 Tm.	100,00 %

Los productos sobrantes que CAMPSA no desea son transformados por las refinerías en productos petroquímicos: etileno, propileno para fabricación de plásticos y algunos otros que puedan interesar al mercado en ese momento.

Al referirnos a las importaciones y exportaciones de productos petrolíferos, el señor Hernández Vaquero responde:

—Las importaciones de crudo son prácticamente completas. Si España en el año 1972 ha tratado 37 millones de toneladas de crudo, realmente no se ha llegado a producir con nuestros yacimientos de Amposta y Ayoluengo nada más que una pequeñísima parte, que no llegará ni a los dos millones de toneladas. Desde el punto de vista global, somos totalmente deficitarios de petróleo, pues es preciso importar todo el crudo petrolífero. Lo que ocurre es que luego se produce alguna pequeña exportación de carácter coyuntural. Es decir, que en alguna circunstancia, una refinería puede vender productos manufacturados, como gasolina, etc. La refinería de Las Palmas sirve a barcos... En el año 1972 se han vendido de los dos a tres millones de toneladas de productos petrolíferos. En cambio se han importado, también por razones coyunturales, un millón de toneladas de productos manufacturados.

El precio del petróleo no se sabe de un día para otro. Como el mercado está dominado por varios países productores, entre éstos y las seis o siete compañías internacionales que manejan el producto, resulta evidente que los consumidores han de pagar precios cada vez más altos. En los últimos años las elevaciones han alcanzado cifras astronómicas. Del

año 1970 al 1973, los precios se han multiplicado por cinco.

Las últimas declaraciones del director general de Energía parecen indicar que el precio del petróleo va a salir entre diez y doce dólares por barril. Considerando que cada barril contiene 159 litros, quiere decirse que esta cantidad de crudo de petróleo va a costar del orden de las 6.500 ó 7.000 pesetas.

En la Península, desde 1960 a 1972 se han realizado 300 perforaciones; en el Sahara español, 76; en el extranjero, por concesión de otros países, principalmente árabes, 75.

—¿Cuántos productos se obtienen del crudo?

—Los que verdaderamente tengan importancia. Se sacan los gases de petróleo, gasolina, naftas—que son fracciones bastante ligeras de petróleo, pero que no tienen aplicación como gasolina—, queroseno, gas-oil, aceites base para lubricantes y fuel-oil. Este último, que es el producto más barato, supone un cuarenta o un cincuenta por ciento del crudo. El resto va en gas-oil, que puede representar del orden de un veinte por ciento; naftas, un cinco o seis por ciento; queroseno, otro cinco o seis por ciento, y gasolina, entre un diez o un quince por ciento.

Hay quien opina que la elevación de precios es el mayor favor que pueden hacer los países árabes al mundo, ya que será la única forma de que el consumo sea más racional y no se utilice el petróleo como si se tratase de una fuente inagotable de energía.

—Se puede calcular que las reservas de petróleo se van a agotar en el plazo de medio siglo, aproximadamente, lo cual está preocupando ya a todo el mundo y fundamentalmente a los países más industrializados, que son los de mayor consumo energético. Entonces, al subir el precio del petróleo se buscarán otras fuentes energéticas para competir. Se volverá al carbón, pues sus reservas se estiman en doscientos o trescientos años, a las pizarras y a las arenas bituminosas. Y, por descontado, se hallarán otras fuentes de energía. Para el consumo del futuro el ideal será una energía muy limpia, barata y, además, con fuentes inagotables. Esta aspiración puede encontrarse, probablemente, en el sol. La energía nuclear tiene actualmente defectos; el consumo de materiales fisionables es bastante grande; pero se está desarrollando otro tipo de reactores en los que el consumo será mucho más reducido.

La contaminación, que es uno de los problemas que tiene plantados el mundo moderno, se podrá paliar, en parte, si muchos de los residuos, cuya eliminación es costosa, se transforman en energía. Se estudia la posibilidad de aprovechar las basuras urbanas y, en general, los residuos industriales de carácter orgánico para que puedan servir como combustible para producir calor o bien generar combustibles líquidos y gaseosos que puedan sustituir al petróleo.